

Retratos de mujeres

José María Becerra Hiraldo
Catedrático de Lengua española

La historia literaria nos ha dejado variados retratos de mujer. La historia de nuestra sociedad también cuenta con relatos prodigiosos de mujeres de hoy.

El retrato, ridiculizante y cómico, que Cervantes hace de **Aldonza** (lejos de ser lo que la señora de un caballero debe ser) es el de una labradora, fuerte, ni muy modesta ni muy limpia, de vida amiga de la lascivia para colmo de lo que se podía esperar en esa época morisca y mujer que «tuvo la mejor mano para salar puercos de toda la Mancha». Nada más contrapuesto a la Dulcinea idealizada, que Don Quijote imagina como una joven «virtuosa, emperatriz de La Mancha, de sin par y sin igual belleza». Sin embargo, cuando habla de ella con su escudero Sancho Panza, éste la identifica con la hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales de la vida real. En la Segunda Parte de la obra, Dulcinea continúa centrando parte de la acción, y Don Quijote sigue empeñado en encontrarla. Llegados al Toboso, Sancho, que intenta dulcificar la locura de su amo y dejar de sufrir palizas a causa de ella, le presenta a una supuesta Dulcinea. Don Quijote, que sólo ve allí una labradora maloliente y hombruna, lo atribuye a un supuesto ‘encantamiento’; pasará el resto del libro buscando cómo desencantar a su amada, sin llegar a conseguirlo.

Teresa Panza es la mujer de Sancho Panza. Y ella dice de sí: «Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas, ni arrequives de dones ni donas; Cascajo se llamó mi padre, y a mí, por ser vuestra mujer, me llaman Teresa Panza, que a buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo». Ahí, una mujer española, no anglosajona, con apellido propio.

Hay que recordar aquí a **Teresa de Cepeda y Ahumada**, que se dedicó a ser monja reformadora de conventos. Que lo mismo viajaba sola, pedía dinero, se tuteaba con el poder, que manejaba los pucheros, tenía visiones o marcó la sociedad de la época con el halo de su empuje.

Recuerdo a aquella **mujer empleada** del hogar de los ricos del pueblo, familia numerosa y colocación a discreción, bondadosa, trabajadora, asociada a un hombre ejemplar, analfabeta, juiciosa, iluminada, sufrida y madre de cinco hijos, compasiva con los pobres y hambrientos, querida por todos, que durmió en la paz de los muertos después de mucho penar.

Últimamente se ha metido en nuestras vidas el retrato de **Isabel**, la reina católica. Una mujer que tuvo como objetivo de su vida reinar, como proyecto de vida Castilla y como profesión hacer justicia en un mundo de hombres.

Con frecuencia la veo con rostro inexpresivo, con mirada perdida, parca en palabras y de pocos ademanes; pequeña, joven, casada con hombre español en paro y con deudas, trabajando en el mostrador para vivir, para pagar lo que pusieron a su nombre; **esa rumana** sin hijos y siempre atenta.

Las enciclopedias hablan de **Mariana Pineda**, heroína española. Viuda y madre de dos hijos de corta edad, denunciada por haber bordado en una bandera la leyenda «Ley, Libertad, Igualdad» y acusada de pertenecer a una conspiración liberal. Se negó a delatar a sus supuestos cómplices y fue encarcelada, juzgada y condenada a morir a garrote vil, en medio de las protestas de la población. La sentencia se ejecutó en el Campo del Triunfo de Granada, mientras la bandera que había bordado era quemada.

Se me viene a la mente **esa mujer** de pueblo que estaba siempre en casa, que cuidaba de los niños, que hacía la comida, que gastaba a cuentagotas el sueldo del marido, que hizo de vendedora de pescado, que cuidaba con esmero al marido en su enfermedad, que le sonreía. Y el marido correspondía y la alababa y la amaba.

En Almería se habla de **Carmen de Burgos**, periodista, escritora de inmensa cultura, a la que guió siempre un anhelo de modernidad y de justicia social, defensora del papel social y cultural de la mujer. Fue la primera mujer redactora de un periódico, con columna fija, desde cuyo puesto publicó millares de artículos; en 1909 se convirtió en la primera mujer corresponsal de guerra, porque cubrió diferentes episodios de la Guerra de Marruecos.

También recuerdo a **esa compañera** de Facultad, que entró en la universidad enseñando colores rojos, que bregó en la sombra para medrar con esfuerzos ímprobos, que trató a unos y a otros sin escala ideológica, aconsejada por el hambre y mirando a su hijo único, y que terminó irremediablemente enferma soñando en las imprentas de Oviedo.

¿Hay diferencias entre la perfecta casada de fray Luis de León y **Emma Valcárcel** de Leopoldo Alas? Clarín pondera constantemente el modelo de **perfecta casada** propuesto por fray Luis y reflexiona sobre las verdaderas consecuencias de esa vida sujeta a las labores del hogar, el control de la economía doméstica, la obediencia al marido y el servicio a la familia. El pensador agustino concibe el matrimonio perfecto como un esfuerzo mutuo del hombre y la mujer en el que cada uno de ellos tiene un papel asignado; como un oficio y un estilo de vida en el que la mujer casada se consagra al servicio del marido, el gobierno de la familia y la

crianza de los hijos; al mismo tiempo que el marido se ocupa de todo lo concerniente al espacio público, económico y social. De este reparto de papeles, que se dice que surge de la naturaleza y del orden del Creador en un cosmos de perfección, brota la concordia y la armonía, avalada por el carácter sacramental del matrimonio cristiano, imagen de unidad entre Cristo y la Iglesia.

¿Qué decir de **Isabel de Torres**? Profesora de Biblioteconomía. Miembro del Seminario de Estudios de la Mujer. Más tarde, cofundadora de la Red de Bibliotecas y Centros de Documentación de Mujeres, formada por establecimientos bibliotecarios dependientes de organismos públicos, de seminarios e institutos de estudios de género universitarios y de organizaciones no gubernamentales del territorio español. Miembro también del Consejo Asesor de la Colección Femínae y del Comité Científico de la Biblioteca Virtual de Andalucía. La carretera la borró del mapa pero no de nuestras vidas.

También está en nuestra memoria **aquella mujer**, madre de familia, trabajadora incansable, cocinera de antojos, bordadora de primores, a quien la muleta mantuvo veinte años asida al tiempo de la nada.

[<http://hdl.handle.net/10481/46571>]